

Wilfredo Molina, 41 años

Maestría en Psicología Organizacional

Intercesor en la Oficina de Protección y
Defensa de Personas con Impedimentos



Vivir con un impedimento de movilidad mientras se persiguen metas personales y profesionales me ha enseñado que muchos de los retos del día a día requieren paciencia, estrategia y mucha determinación. No todos los espacios están diseñados pensando en la población de personas con impedimentos y a veces cosas simples como llegar a un lugar para compartir con familiares o amistades o alcanzar un vaso alto en la cocina pueden convertirse en retos inesperados. Aun así, *he aprendido en mis 41 años, a nunca dejar de creer en mi, siempre perseverar y buscar soluciones creativas para seguir adelante.* El avanzar en el camino hacia lograr mayor independencia, obtener mi maestría en Psicología Organizacional y un empleo como Intercesor en la Oficina de Protección y Defensa de Personas con Impedimentos, me recuerda que el esfuerzo constante abre puertas que a veces parecen cerradas. Mirando atrás, entiendo que los retos no desaparecen, pero sí se vuelven más manejables cuando uno decide no rendirse.

En mi experiencia, *el éxito no ha sido solo resultado del esfuerzo personal, sino también de las herramientas, actitudes y personas que han formado parte de mi camino.* Mi familia, la educación, la tecnología y las personas idóneas han sido clave para poder participar plenamente en la sociedad desde el ámbito personal, educativo, recreacional y laboral. Sin embargo, **igual de importante ha sido cultivar una actitud de optimismo, empatía con mis pares y confianza en mis propias capacidades para no tan solo triunfar, sino también aportar al éxito de los demás.** Estas personas que también tienen impedimentos y son parte de mi vida han aportado apoyo emocional, consejos y oportunidades que han marcado una gran diferencia. Además, han ampliado mi visión, logrando ofrecerme un panorama en el que acepto lo que no puedo cambiar y disfrutando más el sobresalir ante los retos diversos que una persona con espina bífida e hidrocefalia, y que usa silla de ruedas puede encontrar. Gracias a esa combinación de recursos y relaciones, he podido construir una vida profesional y personal con propósito; disfrutando de viajar, hacer deportes, ejercicios y ratos de ocio agradables acompañado o a solas para reflexionar. Demostrando que las limitaciones no definen hasta dónde podemos llegar.